

WIDESPREAD BELIEFS Y CREENCIAS COMPARTIDAS COMO CATEGORÍAS ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Omar Ivan Gómez Guzmán

Resumen

Se explora la posibilidad de incluir las categorías de análisis de la sociología de la religión y la sociología del conocimiento, de la forma en que Robert Bellah lo hizo con el concepto de 'religión civil.' Se encuentran y describen los elementos similares que tienen los movimientos sociales con una religión primitiva, lo cual nos permite adentrarnos y poner orden a las creencias compartidas de quienes participan. Esto nos lleva a estudiar de una mejor manera el pensamiento colectivo de los individuos involucrados en movimientos sociales, identificando su unidad con las creencias compartidas y los *widespread beliefs*.

Palabras clave

Creencias compartidas, sociología de la religión, movimientos sociales

Representaciones sociales y *widespread beliefs*

El presente trabajo ha surgido luego de lecturas sobre la sociología del conocimiento, la sociología de la religión, la construcción social de la realidad y el cambio social. Al leer sobre Robert Bellah y la Religión Civil, surgió la inquietud de poder aplicar los marcos de análisis de las anteriores teorías, especialmente la sociología de la religión a otros campos del conocimiento, relacionados con el pensamiento colectivo. En esta ocasión en particular vamos a relacionarlo con los movimientos sociales y los *widespread beliefs*.¹

El uso del concepto 'representaciones sociales' se lo debemos a Moscovici, quién tomando como referente a Durkheim con su idea sobre 'representaciones colectivas,' las cuales no pueden formarse individualmente, sino que son resultado de una construcción social de conocimiento. Son construcciones simbólicas que se generan por la interacción social, sólo cuando los miembros de una sociedad se reúnen en grupo pueden suceder.

La diferencia entre las representaciones colectivas y las representaciones sociales sería entonces que las primeras buscan explicar en general ideas y creencias; mientras que las segundas son fenómenos por sí mismos, y en palabras de Moscovici (1984, citado por: Álvaro, 2009), las representaciones sociales son:

[un] conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común

Las representaciones sociales surgen a través de la clasificación social de las personas y las cosas, en otras palabras, enmarcar las cosas dentro de categorías comunes; pero también por la objetivación, que consiste en materializar una idea abstracta en una imagen y hacerlo partícipe de las cualidades de la primera. De hecho pareciera que la noción de

¹ Creencias generalizadas

representaciones sociales no hace más que sustituir la de representaciones colectivas de Durkheim. (Álvaro, 2009) Lo que podemos observar es que este proceso es muy similar al que ocurre cuando una tribu australiana pone en un tótem las características de lo sagrado.

Lo interesante de esta aproximación es el énfasis en identificar cómo las personas tienen las mismas formas de ver el mundo, lo que nos interesa más son los puntos de vista compartidos o *widespread beliefs*. Otras formas de analizar este objeto de estudio son por ejemplo los estudios de opinión, de actitudes o la ideología. Las representaciones sociales para Moscovici son objetos sociales que han sido elaborados por una comunidad con el objetivo de comunicarse y actuar de manera conjunta. Se forman como un sistema de creencias bien estructurado, y son usadas principalmente para estudiar las formas de ver el mundo compartidas por los miembros de un grupo social. Este sistema está integrado tanto por valores e ideas, como prácticas. Se pueden estudiar los *widespread beliefs* a través de los periódicos, libros, fotografías, medios de comunicación, así como en las prácticas sociales, legales y religiosas de una sociedad. (Fraser, 1994)

Como se mencionó antes las representaciones sociales deben mucho a Durkheim y lo que él consideraba como fenómenos psíquicos en la sociedad; que las personas piensan en base a conceptos y que esos conceptos sólo pueden existir en colectivo, puesto que no podrían generarse individualmente. Por lo tanto constituyen una forma de “conocimiento particular de nuestra sociedad, ejemplos de ellas pueden ser: la ciencia, el mito, la ideología, entre otras. En otras palabras, la sociedad crea la representación al creer en ella, y los individuos al intercambiar sus maneras de ver al mundo se influyen y modelan recíprocamente. (Moscovici, 2002, 2)

Los prejuicios raciales o sociales, por ejemplo, nunca se hallan aislados, se recortan sobre un fondo de sistemas, de razonamiento de lenguajes, que corresponde a la naturaleza biológica y social del hombre, a sus relaciones con el mundo. (Moscovici, 2002, 6)

En la vida diaria, las personas acumulan conocimiento desde los eventos que ocurren, de tal forma que desde un sinnúmero de fuentes van

acomodando las cosas dentro de su marco de intereses. Esa información incluye lo que vemos y lo que no vemos, y muchas veces lo segundo es una parte fundamental, como en el caso de los átomos o la gravedad. El problema es que construimos nuestras creencias con bases no siempre seguras, pero sí que damos por seguras, eso hace que tan sólo por creer en algo, aunque no sea así, lo veremos así y lo tomaremos por tal, como lo dice Moscovici (2002, 8)

El individuo que busca un satélite en la bóveda celeste sabe que allí debe haber uno y lo encuentra. Sin embargo, carente de índices precisos, sin tener conciencia de ello, toma por un satélite a una estrella que titila, un avión que se desplaza a gran altura o a otros “objetos” meteorológicos u ópticos. Si sueña con otras humanidades vivientes en otros planetas, eventualmente percibirá una nave espacial que aterriza sobre la Tierra, así como nuestras naves espaciales aterrizan en la Luna. Tomar sus deseos por realidades no es más que una manera de tomar sus visiones por realidades.

Cada hombre, de acuerdo con las herramientas a su alcance, conforma todo un entramado de su realidad, y de acuerdo con él va por la vida cotidiana, construyendo un universo. Al estar al corriente de lo que pasa a su alrededor, los individuos en sociedad pueden “hablar de lo que habla todo el mundo,” es decir, comparten las mismas representaciones sociales y a través del mismo lenguaje, se comunican entre ellos.

los individuos, en su vida cotidiana, no son únicamente máquinas pasivas que obedecen a aparatos, registran mensajes y reaccionan a los estímulos exteriores... Por el contrario, poseen la frescura de la imaginación y el deseo de dar un sentido a la sociedad y al universo que les pertenecen. (Moscovici, 2002, 11)

Cuando algo se representa, se observa un proceso que va entre el concepto y la percepción, y se puede reproducir de forma diferente el mismo concepto, de acuerdo con la percepción. Estas representaciones hacen que el

hombre vea lo que quiere ver, hace a su mundo lo que piensa que es o que debe ser. Las representaciones atribuyen a las cosas un sentido, mismo que había sido atribuido tal vez de otra forma por otra persona, pero que fue un modo de pensar de alguien. (Moscovici, 2002)

Religión Civil

Todas las sociedades deben establecer su posición con respecto a lo sagrado, y eso determina en muchos sentidos lo que se considera correcto o incorrecto dentro de ellas. Esto 'sagrado' puede ser representado por valores o ideas que han sido construidas socialmente y que identifican los derechos y los deberes de los ciudadanos, así como una línea sobre sus deseos y temores. Anteriormente el papel de interpretar esta esencia era de la religión, y no sólo lo hacía en el ámbito espiritual, sino que influía en las relaciones de pareja, de trabajo, de educación, e incluso más allá en la legitimación de la ley o los hábitos cotidianos; más que explicar la realidad, era el sentido de la misma. (Giner, 1993)

Sin embargo, a medida que se ha ido secularizando la sociedad, este sistema de creencias ha perdido camino frente a nuevas ideas sobre lo sagrado. La religión civil está constituida por los elementos sacralizados de la vida pública, que buscan darle identidad a un colectivo así como orden y trascendencia. La religión civil "se trata de una religión que haga de la patria objeto de adoración ciudadana, en la que servir al estado sea servir al dios tutelar." (Giner, 1993)

El concepto de religión civil se lo debemos a Rousseau, quién en su *Contrato Social* habla de la necesidad de establecer valores cívicos para los ciudadanos dentro de un Estado, de forma similar a como lo hacía en su momento el cristianismo. La propuesta de una fe civil incluía ciertos postulados básicos -no tan estrictos como dogmas-: cómo la creencia en la existencia de Dios y de una vida por venir, recompensas para la virtud y castigos para el vicio, así como la eliminación de la intolerancia religiosa.

Robert Bellah, al observar la sociedad estadounidense se percató de que además de existir la religión dentro de las iglesias, también había rasgos de la misma en la sociedad. A pesar de una separación legal de la Iglesia y

del Estado, esa la vida civil sigue presentando rasgos religiosos, y funciona de forma similar a cualquier culto, genera solidaridad nacional y motiva a la gente a hacer sacrificios personales por el bien colectivo. Eso quiere decir que muchos movimientos sociales están inspirados en ella, como lo son: reformas democráticas; la abolición de la esclavitud; el movimiento por los derechos civiles. (Smith y Riley, 2009)

Esta religión civil, dice Bellah (1967, 1) está claramente diferenciada de la religión eclesiástica y también posee la suficiente institucionalización como para ser estudiada como una religión, a la par de cualquier otra. Al analizar diferentes discursos de presidentes estadounidenses –en ceremonias solemnes e importantes para la nación- se pudo percatar de que hacían alusión a ciertos valores que si bien no se observan en la vida diaria, si tenían un papel importante en la vida civil.

Un ejemplo es el discurso de John F. Kennedy en 1961, dónde menciona a Dios, aunque sin aludir a alguna religión en particular, ni a Jesús o Cristo. Mencionó que juraba frente a la gente y Dios el mismo juramento que habían hecho sus antepasados más de cien años antes. Esto llevó a Bellah (1967, 5) a preguntarse los motivos que llevaban a los presidentes a utilizar este tipo de conceptos en sus discursos, y con ello comenzó a desentramar lo que llamó la religión civil americana.

Primero identificó las muchas formas en que rasgos religiosos estaban inmiscuidos en muchas ceremonias civiles y actos protocolarios, entre los que podemos nombrar los siguientes: la frase *“In God we trust”* –que podemos leer en los billetes; la frase *“one Nation under God”* –dentro del juramento a la bandera-; el juramento del presidente de la república sobre la Biblia, así como las menciones de Dios o el Creador en la Declaración de Independencia *“all men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain unalienable Rights.”*² (Bellah, 1967, 8)

Cuando Kennedy o los presidentes hablan de Dios, ya no lo hacen en un sentido hacia alguna religión particular, sino más unitario, más neutral y general, como providente de la Nación. Incluso se ve a Estados Unidos como con una responsabilidad en la historia, casi como un pueblo elegido, como en

² Disponible en: <http://www.ushistory.org/declaration/document/>

el caso de Israel. De tal forma que Bellah (1967, 10) muestra las similitudes en el discurso: Europa sería el equivalente a Egipto y América, la tierra prometida; y Dios ha guiado a su pueblo hacia un nuevo orden social (democracia) que representa una luz para las demás naciones. La Declaración de Independencia y la Constitución vendrían a reemplazar las sagradas escrituras, y el Moisés americano, estaría representado por Washington. Incluso existe la justificación para acciones que podrían ser calificadas de imperialismo, bajo el pretexto de liberar a naciones de la tiranía, como en el caso de Vietnam –hacer la voluntad de Dios en la tierra.

Robert Bellah (1967, 7) esbozó lo que para él eran los elementos esenciales de cada religión, mismos que encontraba en la Religión Civil estadounidense y que nosotros estaremos usando como categorías de análisis en los movimientos sociales, de la misma forma que él aplicaba los elementos de la religión, para el orden civil:

*I never was without some religious principles. I never doubted, for instance, the existence of the **Deity**; that he made the world and govern'd it by his **Providence**; that the most acceptable service of God was the **doing of good to men**; that **our souls are immortal**; and that all **crime will be punished, and virtue rewarded either here or hereafter.***

La religión civil está conformada por un conjunto de creencias, símbolos y rituales en torno a cosas sagradas que se han institucionalizado en una sociedad. Se trata de la construcción del nacionalismo o el patriotismo, la moralidad que permite el sacrificio de los ciudadanos por el bienestar general, la razón de la cohesión social y de la nación. Es lo que hace que los soldados mueran por la patria, y que las personas entreguen su vida por una causa y al hacerlo, la hacen la patria más grande.

El ejemplo más claro en el caso de Estados Unidos de un mártir, fue Abraham Lincoln, no necesariamente por su muerte, sino por todo el trayecto que pasó para ser presidente, alguien que entregó su vida por su país, un sacrificio. Y no sólo él, sino todas las personas que murieron luchando a su lado, al igual que todos los soldados que han muerto en batalla. Prueba de lo anterior, nos dice Bellah (1967) es el Cementerio Nacional de Gettysburg y la

tumba del soldado desconocido (*Tomb of the Unknown Soldier*) por la Primera Guerra Mundial.

Recapitulando, es posible estudiar la religión civil como a cualquier otra religión en el mundo, y el caso americano es un buen ejemplo de cómo puede hacerse. Ella pudo cultivarse muy bien ahí debido a que nunca fue anticlerical, es decir, tomó prestado mucho de la tradición del culto en Estados Unidos, y lo que construyó fueron fuertes símbolos de solidaridad nacional, motivando a todo un pueblo a luchar por metas nacionales. Como vimos, cuenta con todos los elementos necesarios para poder ser considerada una religión, aunque nunca tendrá la formalidad de un culto religioso, pero sí tendrá sus mártires y profetas, eventos y lugares sagrados, así como rituales solemnes y símbolos sagrados. En el caso de Estados Unidos: Washington, Lincoln, Kennedy; Gettysburg; Memorial Day, entre otros. (Smith y Riley, 2009)

Sociología del conocimiento

El objetivo del presente trabajo es identificar y analizar la relación entre las representaciones sociales y los *widespread beliefs* como categorías de análisis en los movimientos sociales. Es decir, el ahondar en las interrogantes que se plantean desde la construcción social de la realidad, y los procesos que hacen que un individuo las interiorice como parte de sus creencias y posteriormente participe de una acción colectiva, dentro de un movimiento social.

En ese sentido, tanto la sociología de la religión como la sociología del conocimiento han adelantado en establecer categorías de análisis en torno a la dinámica y el funcionamiento de las creencias compartidas, las cuales pueden servir en el caso de los movimientos sociales, pues comparten etapas y procesos similares, al requerir una interpretación de la realidad –situación-, la apropiación de la misma y posteriormente, la participación en torno a una finalidad –causa.

Ya hemos visto anteriormente como el trabajo de Durkheim influyó en la construcción del concepto de representaciones sociales de Moscovici, pero ahora nos adentraremos en su sociología de la religión para ahondar en los elementos que podemos tomar de ella para analizar los movimientos sociales a

la manera que Robert Bellah lo hizo con la religión civil. Pero comenzaremos enmarcando este trabajo, en la sociología del conocimiento.

Cuando hablamos sobre creencias compartidas o *widespread beliefs*, nos referimos a veces a ideas abstractas que hemos ido construyendo como sociedad pero que muchas veces no quedan tan claras para todos, nos preguntamos ¿Por qué las personas creen lo que creen? y ¿Cómo lo que creen determina su comportamiento? En otras palabras, ¿qué hace que un grupo social o un individuo del mismo, forme parte de un movimiento social.

El estudio del pensamiento colectivo tuvo un nuevo auge, con las publicaciones de Karl Marx, (1904) al sostener que: “No es la conciencia (*Bewusstsein*) de los hombres la que determina su existencia (*sein*), sino, por el contrario, su existencia social es la que determina su conciencia.” Lo que estaba diciendo es que dependiendo de la clase social a la que pertenecía la gente, iba a estar predicha su posición ideológica.

El problema con la burguesía, y en general cada clase dominante, era que imponen su **visión del mundo**, gracias a la hegemonía política, sirviéndose de la persuasión y la represión. Para liberarse de la opresión era necesaria la formación de la **conciencia de clase**, y eso era parte del trabajo ideológico del partido comunista, lograr que los obreros se dieran cuenta de su explotación, para luego luchar por su liberación de la economía capitalista, así como de sus componentes político y cultural.

Uno de los autores que retomó estos postulados para hacer un giro a la argumentación fue Gramsci, criticando el economismo y argumentando que el poder no se conquista sólo por las armas, sino por la conciencia de la gente y que **en la sociedad no se da una lucha de clases, sino una lucha ideológica**. Con esto, la cultura pasa a formar parte esencial de la dirección que toma la sociedad, puesto que:

la clase en el poder reproduce su **concepción del mundo** a través de los **aparatos ideológicos**. La lucha ya no es de los proletarios contra los burgueses, sino de la cultura de la clase en el poder contra la cultura de las clases subordinadas (superestructura contra estructura). Ganarán los segundos cuando dejen de creer en los argumentos

impuestos y difundidos por la burguesía –no cuando los derrotan con las armas-. (Fernández, 2003)

Cuando Marx afirmó que las “**formas de pensar** están determinadas por la sociedad en la que surgen” (Torres, 2011: 383) estaba sentando las bases para la **sociología del conocimiento**. Karl Mannheim, por su parte afirma que la ideología es más **la perspectiva en que las personas o los grupos sociales conciben la realidad** de acuerdo a su contexto histórico y social.

La **sociología del conocimiento** consistirá en el estudio teórico y empírico de las correlaciones entre un grupo social concreto y el pensamiento que asume y, más concretamente, entre la **acción colectiva** que emprende y la situación en la que el grupo se encuentra dentro de la sociedad, así como **las perspectivas concretas que genera y que le llevan a concebir y a ver el mundo de una manera diferente**. (Torres, 2011, 393)

Debemos observar además de las ideas y las formas de pensamiento social, el contexto en el que surgen y los factores para que ciertos grupos sociales acepten ideas y las defiendan; así como **la forma en que los intereses y propósitos de la sociedad, o alguna capa de ella, se reflejan en acciones colectivas**.

La sociología del conocimiento analiza la forma en **cómo piensan las personas**, no en un sentido individual, sino en -la vida pública y en la política, como instrumento de **acción colectiva** [...] esos métodos de pensamiento, por medio de los cuales tomamos nuestras decisiones más importantes y tratamos de diagnosticar y orientar nuestro destino político y social [...] La tarea esencial [...] consistirá en [...] describir y analizar este tipo de pensamiento y sus cambios. (Mannheim, 1936: 33-34)

Para que pueda presentarse la acción colectiva, es necesario que haya lo que Mannheim llama “**definición de situación**,” cuando los miembros de un grupo

definen a una situación del mismo modo, puesto que miran el mundo de igual manera, y eso los lleva a actuar en conjunto. (Mannheim, 1936: 61). Para estudiar la **mentalidad de un grupo** se debe ahondar en sus **esperanzas, aspiraciones y propósitos, pero sobre todo en el sentido que dan a los acontecimientos**, tanto del pasado como del futuro, pues en ese contexto se enmarca el comportamiento de sus miembros. (Mannheim, 1936: 69-247)

Sociología de la religión

Muy cerca de la sociología del conocimiento se encuentra la sociología de la religión. Durkheim, en su libro *Formas elementales de la vida religiosa* lo que hizo fue estudiar a los grupos humanos dónde se podía observar la religión en una estructura social de baja evolución de lo que llamamos cultura o civilización, en Australia. A partir de ello, planteó los rasgos fundamentales de todas las religiones, los cuales utilizaremos como categorías de análisis en los movimientos sociales, viéndolos como pequeñas sociedades que comparten al menos una base similar de creencias compartidas y generalizadas.

“La tesis central de *Formas* se elabora sociológicamente en el sentido de considerar que la religión es el factor decisivo que mantiene unidos a los hombres, es decir, **la religión es el elemento decisivo de cohesión social. Una sociedad es un sistema de ideas compartidas sobre las cuestiones del sentido de la vida y del bien y del mal.**” (Santiago, 2008, 12)

Cada grupo social, para mantenerse unido, **comparte un sistema de creencias** que se representan a través de **símbolos** que facilitan la generación de una **identidad colectiva**. Ellos representan una realidad, desde la cual adquieren su valor, significado y sobre todo respeto. A diferencia de la Religión Civil y la idea generalizada sobre que una religión debe tener una deidad para considerarse como tal, Durkheim (1912, 33) observa que las religiones primitivas pueden presentarse sin esa idea, no así sin una concepción acerca de lo sagrado, y que los hombres pueden sacralizar prácticamente cualquier cosa o idea.

“La conclusión general del libro que va a leerse es **que la religión es una realidad eminentemente social**. Las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan **realidades colectivas**; **los ritos** son maneras de obrar que nacen solamente en el seno de grupos reunidos, y que están destinados a **suscitar, mantener o renovar ciertos estados mentales de esos grupos.**” (Durkheim, 1912, 38)

Estos productos del pensamiento colectivo, están integrados no por iguales representaciones individuales sumadas, sino que sólo existen dentro del grupo social, son más bien una combinación de ideas y sentimientos que sólo existen en sociedad –que a su vez, sólo existe en la mente de sus miembros. Incluso la idea sobre lo sobrenatural no es lo que le da fecundidad al pensamiento religioso, como tampoco lo hace la divinidad. La sociedad existirá mientras los individuos crean en ella y mantengan las creencias y tradiciones en sus mentes y las sientan.

“los fenómenos religiosos se ordenan de forma natural en dos categorías fundamentales: **las creencias y los ritos**. Las primeras son estados de opinión y consisten en **representaciones**; y los segundos son determinados **modos de acción.**” (Durkheim, 1912, 77)

Antes de poder delinear la acción, las religiones deben hacer una clasificación de las cosas, tanto de las físicas, como de las metafísicas. Esto genera una propuesta sobre lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer, de tal manera que se establece una dicotomía dónde **lo sagrado** ocupa un extremo y **lo profano** la otra. Hay que saber que esta diferenciación es un poco más compleja y opuesta que la de lo bueno y lo malo. Y el establecimiento de lo que es sagrado y lo que es profano, es uno de los rasgos fundamentales de toda religión; las creencias en torno a estos temas serán las que mostrarán en el campo de acción la directriz que los fieles deben seguir, y están inmersas en los ritos, los dogmas o leyendas. La materialización de esos

lineamientos están representados por **los ritos** que son las reglas de conducta acerca de las cosas sagradas. (Durkheim, 1912, 77)

Las creencias religiosas, así como los ritos, son los elementos en torno a los cuales se reúne determinada colectividad y que los practica. Luego, los individuos que comparten esa fe común cultivan una unión importante, en una **Iglesia (Durkheim, 1912, 87):**

Lo que llamamos una Iglesia es una sociedad cuyos miembros están unidos porque se representan de la misma manera el mundo sagrado y sus relaciones con el mundo profano, y porque traducen esta representación común en prácticas idénticas.”

Todas las religiones cuentan con una Iglesia, la cual no es más que el conjunto de individuos que comparten un **sistema de creencias y prácticas sobre lo sagrado**, de acuerdo con las cuales éstos últimos regulan su conducta -es una comunidad moral. Son sistemas de ideas que ofrecen una interpretación de la realidad, una representación del mundo y de la vida. (Durkheim, 1912, 92 y 144) Para mantenerse unida, esta colectividad requiere afirmar constantemente los lazos que unen a sus miembros, y esa función la cumple el culto. Más que ser un conjunto de rituales, es todo un sistema también de fiestas y ceremonias periódicas. (Durkheim, 1912, 116)

La forma en que las religiones primitivas establecen su orden social es a través de clanes. (Durkheim, 1912: 152, 183, 187, 210) Esta división población se basa en lazos de parentesco que han sido heredados por los ancestros, pero más allá de eso, lo que les da principalmente la identidad es que comparten un mismo nombre y un emblema, representado por el tótem. Si comparáramos esta figura con los países podríamos decir que equivalen a sus banderas o escudos nacionales. A partir de la idea de lo sagrado hay otras cosas o incluso personas que pueden adquirir la misma característica, por estar en estrecha relación con el tótem.

El tótem, o la idea central sobre lo sagrado, conforma a su alrededor toda una organización moral, la cual concentra una serie de obligaciones para sus miembros, como deberes recíprocos y venganza. Al formar parte de este colectivo los individuos adquieren confianza para enfrentarse a las vicisitudes

del mundo, no solo por sentirse cobijados por sus semejantes, sino porque la religión ofrece una serie de técnicas o guías para orientar la conducta. (Durkheim, 1912, 306)

El tótem representa esas fueras anónimas que conforman lo sagrado, y dice Durkheim (1912, 328) es el símbolo de la sociedad –clan. La sociedad genera en los individuos una sensación de divinidad, es lo que un dios a sus fieles, “**un dios** es, ante todo, un ser que el hombre se representa, en algunos aspectos, como superior a él mismo, y del que cree que depende.” (Durkheim, 1912, 329) Ante ese principio sagrado, el hombre se siente obligado a actuar de cierta manera, exige de nosotros un servicio, que puede ser un sacrificio o cualquier tipo de privación a través del cual podremos obtener su providencia o aceptación. El dios no sólo es una autoridad, sino una fuerza que auxilia a sus fieles, y cuando el hombre lo obedece siente tenerlo de su parte y se anima a enfrentar el mundo con energía y arrojo.

Una vez constituida la sociedad, somete a sus miembros a ciertas **reglas de conducta** y a determinados **modos de pensar**, que incluso pueden ir en contra de los instintos básicos. Esta influencia se presenta por la **autoridad moral** del grupo, no tanto por coerción física. Y el poder que se tributa está basado en la fe: de la fe: “Si un pueblo no tiene fe en la ciencia, todas las demostraciones científicas carecerán de influencia sobre los intelectos.” (Durkheim, 1912, 330 y 332)

El sistema de creencias es **interiorizado** de tal forma que se vuelve parte del individuo, esa fuerza colectiva no sólo le pide sacrificios, también lo hace sentirse motivado, más fuerte.

“Por eso, todos los grupos políticos, económicos o confesionales procuran que tengan lugar periódicamente reuniones en las que sus adeptos puedan dar vida a su fe común, manifestándola en comunidad. Para **reforzar sentimientos** que, abandonados a sí mismos, se apagarían, basta con aproximar y poner en relaciones más estrechas y activas a quienes los comparten. (Durkheim, 1912, 334)

Para los miembros de estas reuniones la energía emocional que sienten es muy real, les provocan sentimientos muy fuertes. Cuando las personas se

reúnen en grupo, se pueden generar pasiones y emociones muy fuertes, que las lleven a hacer cosas que generalmente no harían, acciones extremas que causan efervescencia al contrastarse esos momentos con los de la vida cotidiana, así como su moral.

el mero hecho de la aglomeración actúa como un excitante extraordinariamente poderoso. Cuando todos los individuos se han reunido, su acercamiento genera una especie de electricidad que los conduce rápidamente a un grado extraordinario de exaltación. (Durkheim, 1912, 342)

El propio hombre que habla frente a la multitud siente que está en estrecha relación con ella, su voz está cargada de emoción, actúa lleno de grandilocuencia, como si estuviera muy inspirado, siente electricidad a lo largo de su piel y sus ademanes adquieren una especie de dominación y seguridad, grita lo que dice. En estas circunstancias, tanto las personas como los grupos son capaces de toda clase de extremos. Este individuo llega a sentir que:

está dominado por una fuerza moral que le supera y de la que no es más que un intérprete... Los sentimientos que provoca con su palabra vuelven a él, pero crecidos, amplificados, y refuerzan así su propio sentimiento. Las energías pasionales que pone en pie repercuten en él y aumentan su tono vital. **Ya no es un simple individuo que habla: es un grupo encarnado y personificado.**" (Durkheim, 1912, 334 y 335)

Comportamiento en colectividad

Un ejemplo de lo anterior fue lo ocurrido recientemente en Inglaterra, durante el otoño de 2011. Hubo una serie de disturbios, relacionados con diversos factores, tales como la pobreza, la delincuencia y la exclusión social. Lo interesante de este fenómeno es que también hubo participación de jóvenes acomodados. La ola de violencia inició en Tottenham y se fue extendiendo durante cuatro días, principalmente en Birmingham y Manchester (Muñoz y Oppenheimer, 2011).

Los disturbios se detonaron cuando la policía mató a Mark Duggan, joven de 29 años, padre, con una novia universitaria, quien ya había entrado y salido de la cárcel varias veces. El reporte oficial aseguró que él no disparó contra los agentes. Sus vecinos comentaron que estaba paranoico y por eso cargaba un arma, resultado de la muerte de su hermano a la entrada de un club nocturno –con una botella rota incrustada en su corazón (Muñoz y Oppenheimer, 2011).

Durante el tiempo que ocurrieron los disturbios se hablaba de que no eran fáciles de explicar, pues si bien pudieran deberse a condiciones sociales precarias, no se alcanzaba a entender otro tipo de violencias: incendio de una casa de muebles con más de 140 años de antigüedad, tres musulmanes que murieron por atropellamiento por proteger sus propiedades, el asesinato de un hombre a patadas porque trataba de detener un incendio y el desafío hacia la policía (Muñoz y Oppenheimer, 2011).

El gobierno argumentaba que se trataba de vandalismo y que los disturbios eran aprovechados para cometer delitos. Sin embargo, no todos los que participaron eran delincuentes, había jóvenes que no cumplían con el perfil de ser excluidos o no tener educación –participaron desde estudiantes hasta bailarinas y enfermeras. De acuerdo John Brewer de la Asociación Sociológica Británica, en esto podemos observar el comportamiento de masas, dónde la gente común relaja sus inhibiciones habituales dentro de la muchedumbre, y por el entorno momentáneo, hace cosas por impulso (Muñoz y Oppenheimer, 2011).

Entre esas personas estaba Natasa Reid, graduada como asistente social, de reputación reconocida y de 24 años, que robó una televisión de pantalla plana sólo porque habían saqueado una tienda en su barrio. Se encontraba comiendo en el McDonalds, cuando ocurrió el saqueo en el que se vio involucrada. Ella misma se preguntaba porque lo había hecho, y luego de unos días de no comer y dormir, se entregó a la policía y regresó la televisión. Un caso similar fue el de Laura Johnson de 19 años, de una familia sin necesidad alguna, que robó cerca de 5 mil euros en bienes electrónicos, desde una televisión, un horno de microondas y celulares (Daily Mail, 2011).

Cómo se mencionaba anteriormente, estos sucesos llamaron la atención al ocurrir dentro de un país rico. Y además volvió a hacer surgir debates viejos

sobre las causas de la delincuencia, especialmente en estos jóvenes que no tenían razones visibles para participar de los disturbios. Entre los temas que se discutieron fue el papel de las familias en la educación de sus hijos, puesto que en los barrios dónde se presentó el vandalismo hay un alto índice de embarazos de adolescentes y muchos hijos viven en familias monoparentales. Otro fue el del capitalismo, puesto que el alto consumismo, decía la hipótesis, provocaba frustración en quienes no tienen acceso a ciertos bienes. Incluso el Estado de Bienestar, que mantienen en algunos a casos a familias, por varias generaciones y que no provee incentivos para quienes reciben apoyo (Daily Mail, 2011).

Sociología de la religión: continuación

Dice Durkheim (1912, 335) que hay períodos en la historia en que las interacciones sociales se incrementan, dónde las personas se reúnen y buscan más de lo habitual, una especie de efervescencia, dice, “característica de las épocas revolucionarias o creadoras. En estos tiempos, la vida diaria se hace intensa, los hombres sienten pasiones que satisfacen mediante actos violentos, de heroísmo o de barbarie, se pierde la medida –como las Cruzadas o la Revolución Francesa.

“Estos procesos mentales son del mismo tipo que los que están en la base de la religión.” (Durkheim, 1912, 336) Al cumplir con sus deberes con el grupo, el individuo satisface su deseo de afecto y estimación por parte de sus compañeros, de tal forma que se siente reconfortado, con más confianza y audacia para actuar. Es lo mismo que siente un fiel cuando piensa que su dios lo apoya, moralmente.

“la sociedad fabrica cosas sagradas con cualquier cosa. Si se fija en un hombre y cree descubrir en él las principales aspiraciones que la mueven y los medios de satisfacerlas, colocará a ese hombre aparte de sus semejantes y lo divinizará... Además de los hombres, la sociedad consagra cosas, y sobre todo ideas.” (Durkheim, 1912, 338)

Aquí encontramos parte esencial de lo que proponemos analizar dentro los movimientos sociales, las ideas, representadas por ideales culturales por ejemplo. Estos ideales, pueden ser representados por la bandera de un país, y los soldados cuando luchan, mueren por defenderla; incluso en el campo podrán morir haciéndolo. En todas partes dónde hay un grupo social, incluso en el deporte, la bandera del equipo, o el escudo generan identidad, y sus miembros defenderán sus símbolos (tótems) cómo si fueran físicamente la idea que evocan.

Nos olvidamos de que la bandera es sólo un signo, de que no tiene valor por sí misma, sino que sólo es un recordatorio de la realidad que representa, y la tratamos como si ella fuera esa realidad. La fuerza religiosa no es sino la fuerza colectiva y anónima del clan, y dado que ésta sólo puede representarse mentalmente con la forma del tótem, el emblema totémico viene a ser el cuerpo visible del dios. (Durkheim, 1912, 349 y 350) “Como el alma social sólo se compone entonces de un pequeño número de ideas y de sentimientos, se encarna fácilmente por entero en cada una de las conciencias individuales.” (Durkheim, 1912, 355)

De acuerdo a Durkheim (1912, 356 y 357) la religión no tiene como principal objetivo interpretar el mundo físico, sino más bien consiste en **un sistema de nociones que representan la sociedad y las relaciones que guarda con sus miembros.** El **culto** entonces cumple una función de estrechar los lazos que unen tanto a los fieles con su dios –expresión figurada de la sociedad-, como a los individuos entre ellos. Todas estas representaciones sociales, sólo existen en nuestra mente, y se mantienen así porque nuestros coetáneos lo hacen igual. Los hombres somos magníficos –y los únicos capaces- al generar ideas abstractas y hacerlas estar por encima del mundo físico. Como ya hemos mencionado, es el caso de una bandera, que aunque solamente sea un pedazo de tela, el soldado da su vida por ella. Otro ejemplo es un sello de correo, que aunque ya no sea vigente, puede valer mucho dinero.

Lo interesante del pensamiento colectivo y las representaciones que hace, es que tienen la misma fuerza perceptiva en nuestros sentidos como lo hacen las sensaciones físicas, es decir, lo podemos sentir. Aunque sólo ideas, son tan fuertes, que generan en las personas fuertes sentimientos y

sensaciones capaces de hacerlos llorar o sacrificarse por una situación o una causa social. Lo que creemos colectivamente como idea, se convierte en la realidad social, y basta que así sea aceptada por un grupo social, para determinar su acción.

Para que pueda darse el fenómeno de un sentimiento común, hace falta la creación de signos que representen las ideas al interior de los individuos, que se hagan externas y luego puedan darse cuenta de que comparten el mismo sentimiento acerca de una situación común. Eso se puede traducir en un solo símbolo o un conjunto de ellos. Ocurre como en el caso de la generación de la conciencia de clase de la que habla Marx, cuando los miembros de una misma clase de dan cuenta que comparten los mismos intereses y necesidades.

Luego de que se ha tomado conciencia colectiva, el emblema que la representa tiene la función, no sólo de recordar esos sentimientos sociales, sino de mantenerlos vivos. El emblema –tótem- es fundamental para que la sociedad pueda tomar conciencia de sí. Al darse cuenta de ser una unidad moral, se puede presentar la acción colectiva, y se refuerza esa idea cuando la multitud actúa al unísono, (Durkheim, 1912, 363) ya sea gritando una palabra, una consigna, haciendo una señal, o haciendo lo mismo (tal vez, sólo caminar juntos en una manifestación).

Ni siquiera es puramente convencional el hecho de que los **sentimientos colectivos** se encuentren así ligados a cosas que les son ajenas: **al revestir de formas sensibles un carácter real de los hechos sociales**, se pone de relieve su trascendencia con respecto a las **conciencias individuales**. Sabemos, en efecto, que **los fenómenos sociales no nacen del individuo sino del grupo**. (Durkheim, 1912, 365)

Los **sentimientos colectivos**, al igual lo sagrado, pueden materializarse en cosas o encarnarse en personas. “hay frases que son como banderas; hay personajes, reales o míticos, que son símbolos.” (Durkheim, 1912, 365) Una vez que se ha tomado conciencia colectiva, puede presentarse un segundo nivel de comportamiento colectivo, el **pensamiento colectivo**. Es el que crea

los **ideales** para un grupo social, que interpreta la situación y el mundo y ofrece una **manera de actuar**, todo esto sólo surge en la sociedad. Luego, cuando los símbolos invocan los sentimientos sociales que representan, es como si evocaran los ideales colectivos. Lo mismo sucede con las **ideas morales** que la sociedad imprime en sus miembros e inspira respeto, y eso es lo que le da el carácter de sagrado a las cosas. (Durkheim, 1912: 372, 411 y 415)

Es por ello que cuando algo no nos parece malo y lo hacemos públicamente ante personas que lo ven como malo, podemos sentir vergüenza; pero cuando eso mismo lo interiorizamos y lo vemos como malo, aun cuando nadie nos vea, lo que sentiremos será culpa. Es decir que la moralidad social trasciende el espacio y tiempo y se vuelve parte de los individuos, y es dentro de ellos, dónde existe.

Un elemento que le da a las conglomeraciones sociales un especial carácter llamativo para los individuos es su contraste con la vida diaria. En ésta última se vive el trabajo, que es la actividad profana por excelencia, (Durkheim, 1912, 473), mientras que en las fiestas o ceremonias religiosas, las personas pueden disfrutar algo fuera de rutina, y por ello sienten que trascienden, puesto que las actividades no están centradas en satisfacer necesidades diarias, sino buscar cosas más allá de lo mundano.

Estas ceremonias o reuniones, aunque parezcan no tan relevantes, juegan el importante papel de poner en movimiento a la sociedad, gracias a ellas, los individuos se reúnen en grupo. Con esta reunión, se van cultivando las relaciones entre los miembros y crece el afecto entre ellos. A diferencia de la vida diaria, encargada de intereses privados, la sociedad busca intereses generales. El pensamiento es entonces el receptor de **creencias comunes** de contenido social. Es así, que las prácticas religiosas no tienen como objetivo primordial afectar la situación del mundo físico, sino nuestro estado mental, es decir, la conciencia.

la mera idea de una ceremonia religiosa de cierta importancia evoca naturalmente la idea de fiesta. Y a la inversa, cualquier fiesta, incluso la que tiene orígenes puramente laicos, mantiene algunas características de la ceremonia religiosa, pues tiene siempre por efecto **acercar a los individuos, poner en movimiento a las masas y suscitar así un**

estado de excitación, a veces incluso de delirio, emparentado con el estado religioso. El hombre es arrastrado fuera de sí, sustraído a sus ocupaciones y preocupaciones ordinarias. (Durkheim, 1912, 579)

Con el culto, las religiones dan a sus miembros fuerza moral y confianza, les infunden ánimo para enfrentar la vida diaria y los problemas que los aquejan. De tal forma que los ritos, aunque no sean religiosos, pueden otorgar los mismos efectos a un grupo social que reunido construye su identidad en torno a una idea sacralizada. Y no sólo ellos, sino también las desgracias tendrán el mismo efecto, puesto que reúnen a los individuos y refuerzas sus vínculos, se reavivan los sentimientos colectivos de apoyo y solidaridad. Al llorar juntos se darán cuenta de que se tienen el uno al otro. (Durkheim, 1912, 606)

Consideraciones finales

Lo que nos hemos adentrado en el estudio de la religión nos permite hacer lo que hizo Robert Bellah con el concepto de religión civil, sólo que en lugar de aplicarlo a la sociedad, lo podemos mover hacia los movimientos sociales. La idea es que un movimiento social se construye como se forman las religiones primitivas, es decir se forma como si comenzara una nueva sociedad. Lo que analizamos dentro de este grupo social son sus creencias compartidas y los *widespread beliefs*. De tal forma que podemos encontrar similitudes entre una religión y un movimiento social, puesto que ambas construyen identidad en sus miembros, pero al mismo tiempo, es el grupo reunido el espacio donde crecen las creencias y a partir de dónde se establecen las ceremonias, así como la sacralización de lo que se convertirá en el ideal colectivo.

La función que tiene la religión es la de hacernos actuar, lo mismo pasa en un movimiento social. Al pertenecer a un dios o entidad sagrada mayor que él, se siente más fuerte que individualmente.

que la vida religiosa sea la forma eminente de la vida colectiva y una especie de resumen suyo. Si la religión ha engendrado todo lo esencial

de la sociedad, es porque la idea de la sociedad es el alma de la religión.” (Durkheim, 1912, 630)

La sociedad está estrechamente relacionada con la religión, así que la propuesta que hacemos es analizar los movimientos sociales tomando en cuenta los elementos de la sociología de la religión, en particular las creencias compartidas y los *widespread beliefs*. El principal vínculo para hacer esta relación teórica es lo que Durkheim califica como habilidad natural del hombre para **idealizar**, es decir para hacer de una cosa algo sagrada. Esto puede ser un objeto, un animal, una cosa, una persona o incluso una idea.

El hombre en su vida diaria, para hacerla más llevadera, añade algún elemento sagrado, lo vincula con un mundo ideal al cual aspira y que lo mueve a trabajar. Cuando se reúne periódicamente en grupo o sociedad, reafirma los lazos entre sus parientes –no necesariamente por consanguinidad- mediante un orden moral. Para que exista esa unidad, se deben compartir un sistema de creencias que representa y explica al mundo, o dicho de otra forma, explica una situación que se ve de la misma forma por todos. Estas ideas conforman la explicación del mundo así como la manera en la que se debe actuar.

Lo que podemos observar es que dentro de los movimientos sociales participan personas que comparten un **modo de pensar**, es lo que les permite participar en conjunto. Pero no sólo eso, interpretan su alrededor de la misma manera, en otras palabras **definen la situación** igualmente. Esta interpretación de la realidad los hace unirse, puesto que toman **conciencia de grupo** al darse cuenta que tienen los mismos intereses y expectativas. Comparten las mismas esperanzas, aspiraciones y propósitos, lo cual los lleva a construir con el tiempo una **identidad colectiva**, misma que termina materializándose y representándose en **símbolos**.

Estos símbolos encarnan la **idea sacralizada** por el movimiento, representan un paso más en su consolidación. Sus acciones colectivas son un reflejo de sus intereses, así como de la manera en que conciben el mundo de una forma particular o la situación social, e incluso de **cómo dan el mismo sentido a los acontecimientos sociales**. Una vez que han logrado sacralizar una idea o un objetivo, la esencia de su movimiento, hay un proceso que va de la mano, la **clasificación**. Se establece un criterio por medio del cual algunas

cosas son buenas y otras malas, unas sagradas y otras profanas; unas individuos se convierten en **amigos**, mientras que otros se vuelven **enemigos**.

Cuando se forma parte del grupo, uno adquiere obligaciones y prohibiciones, hay una serie de **reglas de conducta**, por ejemplo si se es parte de un movimiento pacifista, queda prohibida la violencia. Hay **premios** y reconocimientos para quienes cumplen con estos derechos y obligaciones, al menos socialmente, y por otra parte hay sanciones y **castigos** para quienes no lo hacen, como la expulsión del grupo.

Cuando está reunida la colectividad, surgen rituales similares a los religiosos, alejan a la gente de la vida diaria y mundana y le hacen sentir que forma parte de algo más elevado, más importante que la rutina y el trabajo. Estos momentos en que se reúne un grupo le dan mayor fuerza al reforzar los **sentimientos colectivos** y las emociones.

Se construye la idea de **sacrificar el interés privado en aras del interés general**. Quienes encarnan de mejor manera todo lo anterior se convierten a su vez en mártires y héroes, reforzando así la idea que ha sido sacralizada, pues ellos son una representación física de lo otro. Podemos entonces, observar un proceso de evolución dentro de los movimientos sociales, casi una institucionalización, dónde la iglesia es al fiel, lo que el movimiento social a su participante. Todos los miembros de este grupo, comparte una **realidad colectiva**, la cual es la imagen que se hacen sobre el mundo y que adoptan como cierta, puesto que creen en ella, y en base a la cual actúan.

Al igual que las religiones primitivas, una vez que encuentran la fuente de sacralidad, la representan con un **tótem**, o en sustitución, una bandera, un símbolo, un emblema, entre otros. Se establece una **jerarquía**, al igual que los sacerdotes o los líderes religiosos, hay líderes dentro del movimiento y una escala que se genera a partir del involucramiento de los miembros y los servicios que han prestado. Convierten a sus miembros en una **Iglesia** y la sociedad a la que pertenece su **deidad**.

El movimiento social queda constituido entonces como un sistema de creencias, al igual que una religión, estableciendo una descripción de lo sagrado, de los cultos y de los rituales –formas de actuar- con respecto a ello, en una **comunidad moral**. Gracias a eso, se comparten no sólo las ideas

compartidas, sino sentimientos colectivos. A fin de cuentas, una sociedad es un sistema de ideas compartidas sobre las cuestiones del sentido de la vida y del bien y del mal. Se establece una dicotomía dónde **lo sagrado** ocupa un extremo y **lo profano** la otra.

Estas **creencias** que comparte un grupo social, son fundamentales para mantenerlo unido, así como representarlas a través de **símbolos** –tienen la función de facilitar la **identidad colectiva**.

Ya vimos que **la sociedad puede hacer que cualquier cosa sea sagrada, y especialmente las ideas**. Lo que proponemos es analizar ese proceso de sacralización de las ideas compartidas o *widespread beliefs* dentro de los movimientos sociales, así como la forma en que los integrantes de los mismos las adoptan e interiorizan, de cómo ellas dan orientación a la acción colectiva.

Los **sentimientos colectivos**, al igual lo sagrado, pueden materializarse en cosas o encarnarse en personas. “hay frases que son como banderas; hay personajes, reales o míticos, que son símbolos.” (Durkheim, 1912, 365)

Referencias

Álvaro, José (2009) Representaciones Sociales. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/index_b.html

Bellah, Robert (1967) Civil Religion in America. *Journal of the American Academy of Arts and Sciences* 96(1), 1-21, disponible en: http://www.robertbellah.com/articles_5.htm

Daily Mail (2011, 2 de septiembre) The middle class 'rioters' revealed: The millionaire's daughter, the aspiring musician and the organic chef all in the dock. *Daily Mail Online*. Disponible en: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2025068/UK-riots-Middle-class-rioters-revealed-including-Laura-Johnson-Natasha-Reid-Stefan-Hoyle.html>

Durkheim, Émile (1912) *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: Alianza Editorial (2008)

Fernández, José (2003) *El Despertar de la Sociedad Civil*. México: Océano

Fraser, Colin (1994) Attitudes, Social Representations and Widespread Beliefs. *Papers on Social Representations* (3) 1, 1-13

Giner, Salvador (1993) Religión civil. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 61, 23-55

Mannheim, Karl. (1936) *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. (2012)

Moscovici, Serge (2002) La representación social: un concepto perdido. En: Moscovici, Serge. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul (1979), 27-44. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/tallmosc.pdf>

Muñoz, Juan y Oppenheimer, Walter (2011, 14 de agosto) Una Semana de Furia. *El País*. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/08/14/domingo/1313293953_850215.html

González, Santiago (2008) Introducción. En: Durkheim, Émile (1912) *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: Alianza Editorial (2008)

Smith, Philip y Riley, Alexander (2009) *Cultural Theory. An Introduction*. Singapore: Blackwell Publishing

Torres, Cristóbal (2011) Sociología del conocimiento y de la ciencia. En: Giner, Salvador (coord.) *Teoría Sociológica Moderna*. España: Ariel, 383-412.

